

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES.

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

GALERÍA DE PRESIDENTES

José Melero y Calvo

Ingresó como socio en junio de 1860, hasta su fallecimiento, en 1889

Continuando con la publicación de biografías inéditas de Presidentes del Casino de Madrid, en el presente número vamos a recordar, siquiera sea en esbozo, la vida de José Merelo y Calvo, Mariscal de Campo. Presidente del Casino de Madrid entre el 15 de marzo de 1884, en que sustituyó a Gonzalo Ramírez de Saavedra y Cueto, Marqués de Bogaraya, y el 14 de julio del mismo año, en que fue sustituido por el teniente general José Reyna y Frías.

Don José Merelo nació el 1 de diciembre de 1822, en Madrid, en la desaparecida calle de San Dámaso, en pleno Rastro madrileño. Fue bautizado en la Iglesia de San Millán.

La primera referencia profesional de su vida, aparece en 1838 en que se alista como Subteniente en el Batallón "Zamora" de Voluntarios, pasando después al segundo regimiento de infantería del Príncipe. En este periodo participó en la primera guerra carlista, como atestigua su presencia en Alloz y otras localidades navarras.

En 1840 fue licenciado y declarado no apto para el servicio, por disposición del Inspector General de Infantería, aunque no consta una causa concreta.

Aunque fuera del ejército, consta que Don José debió de participar en los hechos del 7 de octubre de 1841, en que varios consocios del Casino intentaron tomar el palacio real de Madrid, y acabar con el gobierno de Espartero. Este inten-



to fracasó por la famosa defensa de los alabarderos, al mando de Domingo Dulce, también consocio. Don José Merelo recibió la Cruz del 7 de octubre de 1841.

También recibió otras dos medallas en 1855, una como comendador de la orden de Isabel la Católica y otra, la cruz de San Fernando de 1ª clase.

Don José reaparece en la vida militar el 14 de octubre de 1868, en que vuelve al servicio como Coronel de Infantería, "por los servicios prestados a la causa de la libertad, con antigüedad

de enero de 1866", según consta en su hoja de servicios. Imaginemos que nuestro consocio debió prestar algún servicio importante al movimiento que apoyaba la destitución de Isabel II y que dio como resultado el periodo conocido como el "Sexenio democrático".

Quince días después fue nombrado Coronel de la Guardia Civil.

En 1869 fue ascendido a Brigadier, "por los distinguidos y constantes servicios que prestó a la causa de la libertad". En octubre de ese mismo año, participó como Jefe de Brigadas en la pacificación del levantamiento republicano en las ciudades de Lérida, Zaragoza y Valencia, por lo que fue premiado por nuestro consocio Francisco Serrano, entonces regente, con la Gran Cruz del Mérito Militar.

Otros destinos que tuvo fueron en Cuba, como Comandante General del Departamento Oriental; y en España, Secretario de Inspección General de Carabineros, y Jefe de

Brigada del ejército de Castilla la Nueva.

El 14 de febrero de 1872 fue ascendido a Mariscal de Campo y ocupó la plaza de nuestro consocio Joaquín Fernández de Córdoba, por fallecimiento de este. Su ascenso fue muy polémico ya que los puestos eran designados directamente y tenía brigadieres más antiguos por delante. La decisión fue muy comentada en la prensa, en un período en que las intrigas políticas, durante la regencia

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

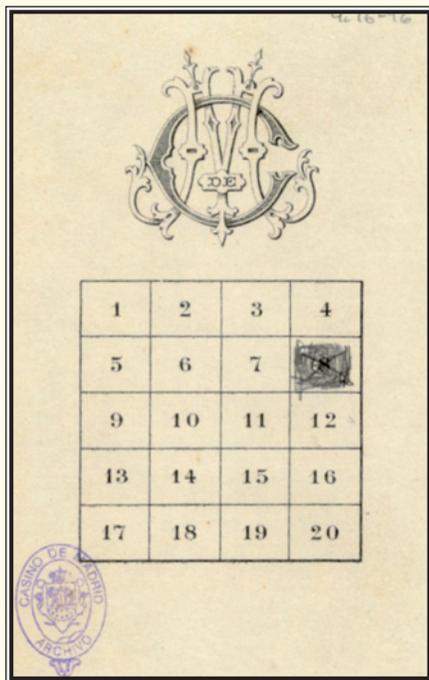
José Melero y Calvo

(Viene de pág. anterior)

de Amadeo I de Saboya y el gobierno presidido por Práxedes Mateo-Sagasta, eran materia habitual.

Después de estar al frente de las capitanías generales de Andalucía, Valencia, Granada o Cataluña, y con motivo de la tercera Guerra Carlista fue designado Comandante General de División del Ejército del Norte, participando en numerosas acciones, sobre todo en Cataluña, como las de Puente de Guardiola y Castellar de Nuch, por las que consta en su hoja de servicios: "la especial satisfacción con que se enteró (el mando) de la pericia, valor y relevantes dotes que demostró dicho General".

La caída de la primera república, después del pronunciamiento de Martínez Campos en diciembre de 1874, supuso un cambio radical de la posición de nuestro Presidente. En enero de 1875 dimitió como General del ejército del Norte.



Dibujo del accidente del Río Alcuñía, a cuyos damnificados el Casino de Madrid donó 2.500 pesetas.

En 1876 Don José Merelo y otros destacados generales se aliaron con Ruiz Zorrilla, político en el exilio y ministro durante la república, con la intención de realizar un pronunciamiento republicano en varias ciudades españolas. El complot fue descubierto, y probablemente nuestro socio fue arrestado.

En 1877 se le instruyó causa criminal "con motivo de creerle implicado en una conspiración republicana", y en febrero de ese año consta su baja del ejército por haberse fugado del Hospital Militar de Madrid donde estaba preso.

En mayo de 1878 volvió a intentar una nueva sublevación, junto con otros generales en Aragón, Cataluña, País Vasco y Andalucía. Volvió a fracasar, pero en junio fue reintegrado al servicio activo, siendo condenado a dos meses en las prisiones militares de San Francisco (Las Palmas de Gran Canaria) por su mencionada fuga del Hospital de Madrid.

A pesar de todos estos antecedentes, Don José fue Comandante General de Ceuta entre los años 1881 y 1882, cargo que no le impidió formar parte de la Junta Directiva de la Asociación Republicana Militar (ARM), sociedad secreta

Papeleta de admisión de socio utilizada durante la presidencia de D. José Melero

fundada en 1880 cuyo principal objetivo era el retorno de la república como forma de gobierno, y de la que nuestro socio, seguramente, se desmarcó al cesar en su cargo en la plaza africana.

Sin duda, el predicamento de Don José entre los militares de su época era considerable, pues, entre finales de 1883 y mediados de 1885 fue consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina, e incluso por un breve periodo, en 1884, fue su máxima autoridad. Por esa época, y durante tan sólo cuatro meses, fue Presidente de nuestro Casino.

El último acontecimiento público destacable de nuestro Presidente fue un suceso muy famoso en la época. Don José fue condecorado por María Cristina de Habsburgo-Lorena, madre de Alfonso XIII y regente de España, con la Gran Cruz del Mérito Militar. Don José renunció a dicha condecoración, y expuso sus argumentos en una carta que fue publicada en varios periódicos, en la que estimaba ser merecedor de haber sido ascendido a Teniente General. Este hecho fue considerado una falta de disciplina y el Consejo Supremo, al que había pertenecido, le impuso dos meses de arresto en el castillo de la ciudadela de Pamplona.

Desde entonces, no vuelven a aparecer noticias de Don José hasta su falleci-

GALERÍA DE PRESIDENTES



Imagen publicada en "La Ilustración Española y Americana" sobre la exposición de plantas del Retiro.

miento, el 20 de abril de 1889, en que varios periódicos hacen referencias biográficas de nuestro presidente y aluden a una larga enfermedad que le obligó a apartarse de la vida política y pública. Don José Merelo y Calvo fue enterrado en la Sacramental de San José y San Lorenzo.

De su vida privada, sólo sabemos que estuvo casado con Rosa Bueno Blanco, quién solicitó y recibió una pensión anual, dos años después de haber fallecido Don José.

Como socio del Casino de Madrid, Don José ingresó el 3 de junio de 1860. Como ya citamos, a lo largo de este artículo, su breve presidencia comenzó el 15 de marzo de 1884 y duró cuatro meses, hasta el 14 de julio de 1884.

En aquel tiempo el Casino de Madrid tenía su sede en la calle Sevilla, en los pisos superiores del local ocupado por el afamado café Suizo, edificio que fue derruido y cuyo solar ocupa actualmente la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Cuando accedió a la Presidencia del Casino comentó en una Junta General que: "Dirigir el Casino no era lo

Nombramiento de D. José como Mariscal de Campo por el Rey Amadeo I de Saboya. Archivo General Militar de Segovia.

mismo que mandar un regimiento, pero que, contando con el apoyo de los señores socios, no tenía inconveniente en aceptar".

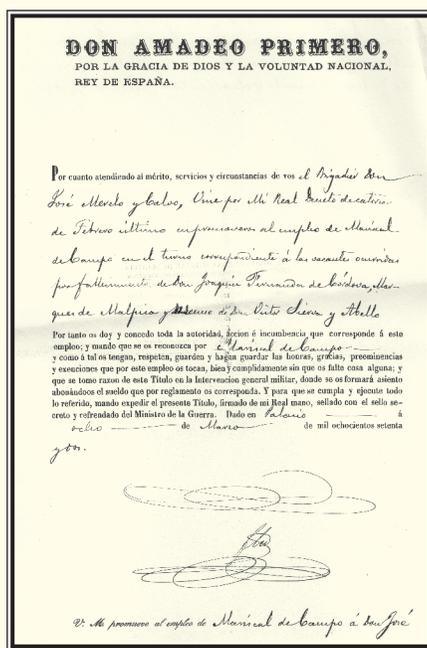
Su etapa como Presidente fue un período convulso, tal como muestra su decisión de renunciar al cargo en la primera Junta General, si no se reformaban los estatutos.

Según sus propias palabras, tras un estudio detenido de los reglamentos del Casino, el Presidente era poco más que una figura decorativa. Opinaba que los directores de servicios tenían muchas competencias y que el Presidente del Casino tenía demasiadas responsabilidades y deberes sin tener las atribuciones necesarias para poder dirigir responsable y completamente la entidad.

En Junta General, los socios le dieron su respaldo unánime, lo que le hizo revocar su decisión a Don José.

Los meses sucesivos tuvieron la actividad normal del Casino, destacando la elaboración de nuevos estatutos y la búsqueda de otro local para la entidad, mediante una comisión, creada anteriormente, que tuvo el descriptivo nombre de "Casa del Casino", que en los meses siguientes entregaría sus informes.

La situación económica estaba saneada, con un balance positivo en las cuentas de 360.593,40 pesetas.



Los socios también tomaron decisiones como fijar la cuota de entrada en 250 pesetas, después de un periodo en que llegó a estar en 4.000 reales (1.000 pesetas).

El Casino continuó con su labor humanitaria y cultural como indican dos importantes donaciones promovidas por peticiones de socios. La primera, fue la fijada en 2.500 pesetas en beneficio de las víctimas del hundimiento del puente del río Alcudia (Ciudad Real). En este suceso, hasta hoy sin aclarar, fallecieron, por el descarrilamiento de un tren sobre dicho puente, 59 personas, la mayoría soldados recién licenciados, en lo que constituyó uno de los sucesos más trágicos del reinado de Alfonso XII.

La segunda donación ascendió a 1.000 pesetas y fue solicitada por quince socios para conceder un premio en la exposición de Plantas y Flores de la Sociedad Central de Horticultura, asociación que realizaba exposiciones especiales en el parque de El Retiro de Madrid, lo que constituían un acontecimiento, incluso a nivel nacional, ya que los premios los entregaban los reyes de España.

El final de su presidencia llegó el 30 de junio de 1884, en que Don José presentó su renuncia por que sus ocupaciones no le permitían dirigir el Casino como el quería, y por desavenencias con algún miembro de la Junta Directiva.

Hasta aquí, una sucinta crónica de la vida de Don José Merelo y Calvo, mariscal de campo, y Presidente del Casino de Madrid, que dejó de ser socio, tras su fallecimiento, treinta años después de ingresar en nuestra Sociedad.

Andrés Bayonas

Fuentes:

- Archivo del Casino de Madrid
- Archivo General Militar de Segovia. Legajo M-2951
- La Correspondencia de España
- El Correo Militar
- El Liberal
- El Día
- Rolandi Sánchez-Solís, Manuel. La difícil etapa de los primeros años de la Restauración (1875-1884).
- La Ilustración Española y Americana.
- <http://www.fcmaf.es/cronologia%20de%20accidentes.htm>